



Blog en el que una persona normal y corriente irá dejando a ratos que piensa de la vida, y del mundo en el que vive y de sus gentes, de los políticos y de la política, de la religión (más que de las religiones, que esta persona normal y corriente desconfía casi por completo y en su mayoría), de la cotidianidad y, en la medida en que sus alcances se lo permitan, de la trascendencia. Y de los deseos y de los sueños y de las vigilar, y de la realidad y de la realidad y del bien y del mal, y del amor y del odio y de la justicia y la injusticia y de la razón y de la sinrazón y de la inteligencia y la torpeza y de la belleza y la fealdad. Y de la esperanza y la desesperanza y de la generosidad y la crueldad y del egoísmo y de la piedad. Y de la verdad y de la mentira, y de lo lejano y de lo cercano y de las ideas y de los conceptos y de las creencias y los descreimientos, y, a lo mejor, de la eternidad. Y, si quedara espacio, puede que de la felicidad.

miércoles, octubre 23, 1963

Aprender

Mi madre me decía con frecuencia cuando yo era niña que tenía que aprender a echarme el alma a la espalda.

Nunca le pregunté qué significaba esa frase exactamente. Pero a veces me viene a la memoria y pienso que, si aún la tuviera, le preguntaría “Mamá, ¿crees que aprendí aquello que me dijiste tantas veces siendo niña?”

Publicado por camila en 02:14:29 PM 